

8 subrayados

Fracturas y crisis en Europa

Ignacio Álvarez Peralta, Fernando Luengo Escalonilla y Jorge Uxó González. *Clave intelectual*, Madrid, 2013, 342 pp., 21 €.

A pesar de la gran cantidad de libros y artículos publicados sobre la crisis económica en la que estamos sumidos, esta obra muestra que todavía se pueden añadir nuevos puntos de vista y, lo que es más importante, salir del círculo vicioso de los debates en curso —que parecen no tener salida— ofreciendo valiosos análisis integradores de las diversas cuestiones que concurren en la situación. Además, los autores se atreven a plantear estrategias alternativas frente a las corrientes mayoritarias.

Vivimos en un mundo loco en el que el 95% de los movimientos dinerarios mundiales no se corresponde con compraventa de bienes y servicios sino con movimientos especulativos, y en el que el dinero convencional emitido por los bancos centrales solo representa el 4% de la masa monetaria global. Un mundo que deberá hacer un esfuerzo redistributivo sin precedentes para impedir la hambruna y sed mortíferas de millones de seres humanos, a la par que invertir ingentes cantidades de capital para evitar las emisiones de gases de efecto invernadero y el abismo climático. En ese mundo las viejas herramientas analíticas y las manidas soluciones ya no valen, ni siquiera para paliar los problemas. Esta vez la crisis toca a las mismas

puertas de la que parecía refugio seguro, la Unión Europea (UE).

Bueno es salir del argumentario económico cortoplacista y sectario de los grandes partidos españoles y comenzar situando la crisis española en el marco de la que atraviesa a la UE. Y hacerlo, en palabras de los autores, relacionando “*el desencajamiento financiero*” (de la crisis económica) con “*la dinámica de acumulación y reparto del excedente, con la esencia misma del proyecto comunitario, y con la globalización de los mercados*” mediante el análisis de “*cuatro planos que están estrechamente relacionados entre sí: la desigual distribución del ingreso y de la riqueza, la financiarización de las economías, las asimetrías productivas en el espacio comunitario y los desequilibrios generados por la introducción de la unión económica y monetaria*”. Y son tajantes en su valoración de las políticas aplicadas hasta el momento: “*un rotundo fracaso*” que ha dado lugar a “*una situación de auténtica emergencia social, particularmente en las economías periféricas de la Unión Económica y Monetaria (UEM)*”. Recomendando particularmente la lectura reposada del apartado titulado “*Dos modelos de crecimiento de la Unión Monetaria: los casos de Alemania*

y *España*". Es posible que gentes como Montoro, de leerlos, aprendan algo de economía.

Cabe destacar que los autores se alejan tanto de las visiones que añoran la vuelta al Estado nación, lo que lleva a Lapavistas, por ejemplo, a proponer una salida del euro sin condiciones, como los así mismos auto-calificados europeístas que no osan poner en cuestión los fundamentos de la UE y que a lo sumo buscan mejorar la posición subordinada de su país en un marco de relaciones de fuerza inmutable. Los autores logran que sus análisis y propuestas superen los estrechos márgenes de quienes añoran una vuelta a los supuestos buenos tiempos del modelo de Estado de bienestar bajo hegemonía del ordoliberalismo alemán de posguerra o de quienes simplemente se han pasado al neoliberalismo, pero también logran superar las visiones catastrofistas y simplistas incapaces de ofrecer soluciones a la mayoría social sufriente. Asimismo huyen de debates abstractos sobre crecimiento y decrecimiento, lo que permite que sus propuestas puedan ser debatidas en tanto que tales. Pero a la vez hay que constatar que, como suele ocu-

rrir con la mayor parte de los economistas críticos, no logran incorporar de forma suficiente en sus análisis los aspectos más "materiales" de la economía, su dimensión biofísica, o sea, los "restringidores" energéticos y de recursos naturales que no son ajenos a la actual situación mundial y europea.

Uno de sus puntos de vista más creativos y útiles es plantear las soluciones a los temas urgentes y de corto plazo integrándolos en una visión que tiene en cuenta el medio y largo plazo para dar respuestas coherentes, de efectos inmediatos pero de largo aliento que forman parte de una estrategia política conjunta. Particularmente interesante resulta su visión de reactivación de la economía real mediante el "embridamiento" de la financiera, la reducción del endeudamiento, la transformación de los modelos productivos y la asignación de un nuevo papel determinante para el sector público guiado por las necesidades productivas y sociales, lo que implica un rechazo al actual modelo de UEM y la necesidad de refundar el proyecto europeo desde una óptica antagónica.

Manuel Garí

Poesía de la conciencia crítica (1987-2011)

Alberto García-Teresa. *Tierra de Nadie*, Ciempozuelos, 2013, 532 pp., 33,80 €.

Poesía bajo la era del capitalismo
"¿Está vinculada la poesía con la realidad? ¿Puede intervenir aquella sobre esta? ¿Qué papel desempeña entonces el poeta en y con su entorno?" Así, tomando de frente viejas preguntas, se abre este estudio, tesis doctoral de García-Teresa, poeta y crítico literario, para quien el conocimiento de las obras de arte

incluye el momento de su enunciación. La respuesta afirmativa se apoya en una constatación: la emergencia en los últimos veinte años de una corriente poética que pone en el primer plano de su creación las problemáticas sociales, económicas e históricas de su tiempo. Esa corriente es el objeto de su investigación. Se trata de un riguroso estudio so-

bre una poética despreciada durante veinte años; supone una herramienta académica que aborda la crítica a la luz de los conflictos de clase; aporta una clarificación terminológica para romper la ambigüedad instalada en las diferentes poéticas que asumían “lo social”, sin que supiéramos muy bien de qué se hablaba. Una obra que responde a esa necesidad de precisión terminológica, ya advertida por parte de Araceli Iravedra.

Son 31 los poetas recogidos más otros 34 que, o bien comenzaron a publicar antes de la fecha 89 que se fija como inicio de la corriente de la conciencia crítica, o bien que, aun siendo contemporáneos y poniendo de relieve el conflicto socioeconómico y político, solo lo manifiestan de una manera muy localizada en determinados tramos de su producción. En unos y otros encuentra García-Teresa como elemento común el abordaje del conflicto socioeconómico y político en el eje de sus poéticas. Se trata de una poesía surgida en la tensión relacionada con el conflicto histórico concreto, de poemas que no se limitan a mostrarlo sino que su formulación es denunciadora. El tiempo en el que se fija el estudio es el acotado por dos fechas: 1987, año de publicación de “*Cántico de la erosión*” de J. Riechmann, y 2011, fecha de la emergencia del movimiento 15-M. Interesantes son las precisiones de

García-Teresa en el análisis del contexto poético, y que le llevan a concluir que la poesía de esta corriente tiene su origen en la reacción que se produce contra el esteticismo de los novísimos; que asimismo no se trata de una reacción única, ya que convive con otras propuestas: poesía del silencio, metafísica, neosurrealista, épica, experimental... y que todas ellas resultarán invisibles, ante la invasión de la poesía de la experiencia que se alza como estética dominante durante los noventa. Es un estudio realizado por un poeta que ya sabe, como expresó Leopoldo de Luis que “*las revoluciones no se hacen escribiendo poemas, sino colectivizando los medios de producción*”, por alguien que también sabe que eso no implica negar a la poesía cierta capacidad emancipadora, en cuanto lenguaje incitador a la reflexión y a suscitar cambios en el modo de percibir la realidad. Un trabajo que bien puede dar cuenta de la poesía bajo la era del capitalismo salvaje, cuando poetas como Enrique Falcón, Isabel Pérez Montalbán, Salus Martín, Matias Escalera, Antonio Crespo Massieu, Cristina Morano, Gsús Bonilla, María Eloy-García y tantos otros *combaten*, como pedía Arnold Hauser, “*la ilusión de que, en medio de los peligros y bajo el signo de la catástrofe, todavía se sigue viviendo en un mundo sin peligro*”.

María Angeles Maeso

Para la tercera cultura. Ensayos sobre ciencias y humanidades

Francisco Fernández Buey. Salvador López Arnal y Jordi Mir (eds.). *El Viejo Topo*, Barcelona, 2013, 406 pp., 22 €.

El problema de la relación entre las ciencias y las humanidades no es, desde luego, nuevo, pero adquirió una especial relevancia en la moder-

nidad al conformarse nuevas ciencias como la sociología, la economía o la psicología que, teniendo como objeto al propio hombre, su conduc-

ta o incluso sus pensamientos más íntimos, pretendieron formalizar sus propuestas al modo matemático y asumieron la forma de las ciencias duras, las ciencias de la naturaleza, en un esfuerzo por consolidar su estatus y afianzar sus credenciales. A comienzos del siglo XX, en un periodo que curiosamente coincide con el surgimiento revolucionario de la República de Weimar y su posterior aniquilación por el nazismo, el tema de la “crisis” se torna central en el pensamiento de filósofos como Jaspers, Husserl o Heidegger, así como de sociólogos como Weber o historiadores como Spengler. El resultado fue un extraño divorcio a cara de perro que separó a anticientifistas anacrónicos e ideologizados y a científicos ajenos a las aportaciones de las humanidades para la conformación y divulgación de sus teorías. Una situación poco razonable propiciada por personajes aparentemente inteligentes. Francisco Fernández Buey era una persona inteligente, razonable y sensible, cualidades que no siempre comparecen juntas, y aborda el tema de una posible tercera cultura haciendo gala de ellas en este libro póstumo que con cariño y respeto editan Salvador López Arnal y Jordi Mir. A partir de las tesis de Charles Percy Snow acerca de lo que llamó las dos culturas en la década de los 60 del siglo pasado, el debate se reabrió y surgieron nuevas aproximaciones a lo que, en el fondo, es el modelo de racionalidad al que parece más pertinente —y prudente— acogerse. Y ese modelo sería insensato y disparatado si se apartase de los logros y avances de una ciencia socialmente responsable, y devendría insensible y hermético si careciera de la fluidez de un nuevo

humanismo. Su confluencia daría así lugar a una posible tercera cultura capaz de encarar los desafíos nada desdeñables que se abren ante nosotros en la actualidad y facilitaría una distribución del conocimiento ajustada en una sociedad verdaderamente democrática. Las dificultades de tal proyecto las pone de manifiesto Fernández Buey al analizar la historia de dicha controversia, pero la importancia de llevarlo a buen puerto se nos antoja perentoria. Todo ello lo pone de manifiesto el autor con su habitual claridad y respaldado por una sólida cultura que enlaza autores y disciplinas de variado pelaje pero siempre con autoridad y buen sentido. Así nos presenta al Galileo interpretado por Bertold Brecht, o la lectura de *El Paraíso Perdido* de John Milton, en la que también tienen cabida el Andrés Hurtado y el doctor Iturriz de Pío Baroja. Al fin y al cabo es el eterno problema del árbol de la ciencia, del bien y del mal y de la vida. Fausto, al fin y al cabo. Igualmente se interesa Fernández Buey, en los últimos textos publicados ahora, por la relación entre formalismo y literatura en las ciencias sociales, por el diálogo entre humanistas y economistas, por la medicina hipocrática, la diversidad de visiones acerca de la ciencia moderna entre Newton y Goethe, la objetividad —ese endiablado problema—, o por la siempre conflictiva relación entre ciencia y religión. No son, desde luego, menores los asuntos que se abordan en esta especie de despedida literaria de su autor y, como siempre tratándose de Fernández Buey, merece la pena leerle con atención y detenimiento. Su tercera cultura es la que nos exigen los tiempos, unos tiempos en los que la técnica ha asumido una relevancia casi incontrolable y en los

que nuestra responsabilidad cada vez más parece diluida en una tupida red de mediaciones que tornan imposible detectar las consecuencias de nuestros

actos. Para poder hacer política hoy hace falta saber ciencia. Y filosofía. Conviene aprender bien la lección.

Antonio García Vila

Tomar & Hacer (en vez de pedir y esperar). Autonomía y movimientos sociales. Madrid, 1985-2011

Francisco Salamanca y Gonzalo Wilhelmi (eds.). *Solidaridad Obrera*, Madrid, 2012, 264 pp. *Viejo Topo*, Barcelona, 2013, 406 pp., 22 €.

Veinte ensayos tratan de escribir colectivamente la historia de Lucha Autónoma, la coordinadora de colectivos autónomos que fue el referente y que vertebró buena parte de la disidencia social de los años noventa en Madrid. Sin embargo, rápidamente se supera el localismo, pues al mismo tiempo que reconstruye la peripecia de una manera multiperspectivista, a la vez que enhebra la historia particular de distintos colectivos, este volumen conforma un retrato de la resistencia política y social de aquella época en Madrid, con análisis aplicables al resto del Estado español.

En ese sentido, la obra pone sobre la mesa diferentes debates sobre estrategia y práctica política que aún permanecen abiertos, que son todavía hoy pertinentes: la relación de movimientos sociales con organizaciones políticas estables, su misma pertinencia, la negociación y el contacto con las instituciones, la intervención en el tejido social, la propia definición y constitución de la militancia, la reproducción de modelos patriarcales dentro de espacios y organizaciones antagonistas, el riesgo de la autorreferencialidad, etc. Su respuesta práctica, analizada por sus mismos agentes en este volumen, años más tarde, interpela al lector y le estimula para continuar pensando y repensando la acción política en el presente.

La configuración de varios de los textos aquí recogidos pone de manifiesto algunas de las características, tensiones

y también problemas que se generaron tanto en esos colectivos específicos como en Lucha Autónoma y en una parte del movimiento contestatario de todo el Estado: la diversidad de focos de atención, el abordaje de las relaciones de dominación entre sexos de manera lateral, el “artificismo” oscurantista verbal de algunos sectores, las prácticas hedonistas y hasta narcisistas de otros y su necesidad de autojustificación, el enfoque más personal o más global de la lucha... Todos los artículos, en cualquier caso, aportan y completan esa reconstrucción. Aun así, se debe destacar el ensayo de Gonzalo Wilhelmi por su visión de conjunto y su capacidad de análisis y de relación.

Más allá de lo específico, salvando algunos pasajes donde se desprende cierta mitificación, excesivos guiños cómplices y demasiada autocomplacencia, incluso cierta nostalgia, el libro no resulta solo una caracterización sociopolítica de unos años desde una perspectiva contrahegemónica, sino que constituye una herramienta de reflexión y de autocritica sobre las prácticas políticas contestatarias. Se trata, en conjunto, de un volumen realmente interesante, más allá del interés puntual y del marco específico que retrata, con lecturas que nos ayudan a interpretar la realidad y a tratar de trabajar para transformarla de la manera más efectiva y coherentemente posible.

Alberto García-Teresa